

Subiendo peldaños para gobernar

La dinastía de David se hace con el espacio anteriormente ocupado por la casa de Saúl. Y después de la muerte de Isboset, hijo de Saúl, ya no habrá espacio para la dinastía de Saúl, que termina siendo destruida, según leemos en el primer libro de Samuel. Cuando llegamos aquí al capítulo 5, veremos que David ahora se convierte en rey de Israel. ¿Y por qué se convierte en rey de Israel? Porque ya se había convertido en rey de Judá, de la parte sur, y ahora con el fin de la casa de Saúl, David se tornará rey de Israel entero, de todo el país. Y eso se destaca claramente cuando leemos el texto del primer versículo del capítulo 5. “Todas las tribus de Israel se reunieron en torno a David en Hebrón, y dijeron: «Aquí nos tienes. Por nuestro cuerpo corre la misma sangre que por el tuyo. Ya de tiempo atrás, cuando Saúl aún era nuestro rey, tú salías con nuestros hombres a la guerra y regresabas victorioso. Además, el Señor te ha dicho que tú serás el pastor y príncipe de su pueblo Israel.» Fue así como todos los ancianos de Israel se reunieron en Hebrón con el rey David, y en presencia del Señor éste hizo un pacto con ellos, y ellos lo ungieron como rey. David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y fue rey durante cuarenta años. En Hebrón fue rey de Judá durante siete años y seis meses, y en Jerusalén fue rey de Israel y Judá durante treinta y tres años.” (RVC)

De esa manera fue que David reinó durante cuarenta años, con la mayor parte del reino ya unido. Fueron 33 años en Jerusalén. Pasó 33 años en Jerusalén, pero antes de eso gobernó desde Hebrón, liderando principalmente la región sur, Judá. Según las estimaciones cronológicas, David comenzó su reinado alrededor del año 1010 a.C. y lo concluyó hacia el 970 a.C. Aquí tenemos el inicio del reinado sobre Israel, que es el reinado más extraordinario de toda la historia, un reinado que traerá muchas conquistas, estabilidad y una unión que las tribus no habían experimentado anteriormente.

David finalmente consigue hacer eso obteniendo expansión de territorio y victoria sobre los enemigos. Sin lugar a duda el gran reinado de la historia de Israel es, el de David; y por extensión, como secuencia de dicho reinado, el de su hijo, Salomón. Uno de los factores significativos del reinado de David está en la famosa conquista de Jerusalén. “El rey salió acompañado de sus soldados, y fue a Jerusalén a pelear contra los jebuseos, que allí vivían. Pero ellos le dijeron a David: «Tú no entrarás aquí, pues hasta los cojos y los ciegos son capaces de echarte.» Con eso quisieron decir que David jamás entraría en su ciudad. Sin embargo, David conquistó la fortaleza de Sión, que desde entonces es conocida como «Ciudad de David». Y ese mismo día David dijo: «Quien quiera matar a los jebuseos, que entre por los canales de agua de la ciudad, y mate también a los cojos y a los ciegos, pues los odio con toda mi alma.» Desde entonces se dice: «Ni los cojos ni los ciegos pueden entrar en el templo del Señor.»” (RVC)

Esta expresión también puede tener el sentido de ‘los odiados por David’. Veamos qué ocurre. ¿Cuál es la razón por la que la conquista de Jerusalén es tan importante? Las ciudades antiguas tienen defensas, son ciudades altas. Y Jerusalén es una ciudad alta: hay que subir, está en una elevación, en un lugar montañoso. La altitud

de la ciudad sobrepasa los mil metros por encima del nivel del mar, por lo que se le considera una fortaleza. Y David tiene una situación muy interesante que enfrentar: si construye su capital, su fortaleza en el sur. Además del factor geográfico, hay una realidad política importante: si David establece su centro de poder en el sur, como ya ha pasado antes, corre el riesgo de acentuar la separación con las tribus del norte. Incluso si aún no hay una división formal, como vimos al inicio de 2 Samuel, ya existe una tensión entre ambos grupos. Si él se posiciona en el norte, entonces quienes son de Judá, su propia tribu, podrían verlo como un traidor.

Así que David hace algo interesante: él elige un lugar neutral, Jerusalén, una ciudad poderosa conquistada de un pueblo cananeo, que son los jebuseos. Así que David logra un punto medio. Para llevarlo a algo conocido en nuestro contexto sudamericano, algo semejante en el siglo pasado en Brasil: allí se construyó una nueva capital, Brasilia, que no está ni en el norte, ni en el sur, sino en el centro.

Así que “David se quedó a vivir en la fortaleza y le puso por nombre «Ciudad de David», y levantó una muralla alrededor, desde Milo hasta el palacio.” Y es digno de resaltar cómo todo lo vivido por David —sus años de huida, las pruebas, las batallas y los momentos de soledad— no fueron en vano. Cada experiencia, cada paso en medio de la dificultad, lo preparó para el momento de la conquista.

Incluso el detalle del paso por el agua, que permitió llegar al corazón de Jerusalén, es una muestra de cómo Dios usó su historia personal para llevarlo al lugar de la victoria. “El rey Jirán de Tiro envió embajadores a David, y junto con ellos mandó madera de cedro y carpinteros y canteros, para que construyeran el palacio...” Ya David había sido confirmado como rey de Israel. Y aquí vemos que empieza una alianza histórica de acercamiento entre los fenicios y el rey David, y después Salomón también. Ese vínculo permanecerá por muchos años.

Después de que David se marcha a Jerusalén, el texto narra que... “Después de que David salió de Hebrón, tomó esposas y concubinas... Con ellas tuvo más hijos e hijas.” Fueron varios hijos. Hay una lista que aparece en 2 Samuel 5:14-16, con el nombre de 11 hijos de David, en función de su matrimonio con varias mujeres y también concubinas. Y el texto del capítulo 5 terminará mostrando todavía la gran importancia del dominio estratégico de David en Israel, subiendo los peldaños para gobernar sobre todo el país. “Cuando los filisteos supieron que David había sido coronado rey de Israel, reunieron sus ejércitos y fueron a combatirlo. En cuanto David lo supo, se fue a la fortaleza. Mientras tanto, los filisteos llegaron y se extendieron por el valle de Refayin. Entonces David fue y le preguntó al Señor: «¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los pondrás en mis manos?» Y el Señor le respondió: «Ve y atácalos, porque los voy a poner en tus manos.» Entonces David fue a Baal Perasín, y allí los venció. Por eso dijo: «El Señor se abrió paso entre las filas enemigas, como si fuera una corriente impetuosa», y llamó a ese lugar «Baal Perasín.» Como al huir los filisteos, abandonaron a sus ídolos, David ordenó que los juntaran y los quemaran. Pero los filisteos volvieron y acamparon en el valle de Refayin. Entonces David consultó al Señor, y el Señor le dijo: «No ataques de frente. Rodéalos, y atácalos frente a los árboles de bálsamo. Atácalos cuando oigas sobre las copas de los árboles un ruido como de un ejército en marcha, porque el Señor se pondrá en la vanguardia y herirá

de muerte al ejército filisteo.» David hizo lo que el Señor le ordenó, e hirió de muerte a los filisteos desde Geba hasta Guézer.” ¡Qué bueno es recibir estrategias directas de Dios para vencer los desafíos!

Nota que ahora el gran rey David sube definitivamente al trono para gobernar sobre todo Israel, estableciendo su gran capital en Jerusalén, desde donde reina durante 33 años. Es la gran ciudad de David, la fortaleza de Sión. Sión es el nombre poético de Jerusalén. Y David también consigue la gran victoria sobre los enemigos más terribles de todos los tiempos en la historia de Israel, que son los filisteos. Ahora sí que Israel tendrá un tiempo extraordinariamente positivo porque llegó el gran rey, que finalmente subió todos los peldaños para gobernar de verdad.